

hará mayordomo de todos sus bienes.

48 Mas si aquel siervo malo dijese en su corazon : mi Señor se tarda en venir,

49 Y comenzáre á herir á sus compañeros, y á comer, y á beber con los ebrios.

50 Vendrá el Señor de aquel siervo en el dia que no espera, y á la hora que no sabe.

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llorar y el cruxir de dientes.

## CAPITULO XXV.

**E**NTÓNCESES el reyno de los cielos será semejante á diez vírgenes que tomando sus lamparas, salieron á recibir al Esposo.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.

3 Las que eran fatuas tomaron sus lamparas, y no tomaron consigo aceyte.

4 Mas las prudentes tomaron aceyte en sus vasijas juntamente con sus lamparas.

5 Y tardandose el Esposo, comenzaron á cebecear, y se durmieron todas.

6 Y á la media noche se oyó un clamor : He aquí el Esposo viene, salid á recibirle.

7 Entónces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lamparas.

8 Y dijeron las fatuas á las prudentes : Dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lamparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron diciendo. No, no sea que no alcance para nosotras, y para vosotras, id antes á los que le venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras que ellas fueron á comprarle, vino el Esposo, y las

que estaban aperecidas entraron con él á las bodas ; y fué cerrada la puerta.

11 Despues vinieron tambien las otras vírgenes diciendo : Señor, Señor abrenos.

12 Mas él respondiendole dijo : En verdad os digo que no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque el reyno de los cielos es como un hombre que partiendo lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su capacidad, y partióse luego.

16 Entónces el que había recibido cinco talentos se fué, negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Así mismo, el que había recibido dos, ganó tambien otros dos.

18 Mas el que había recibido uno, fué, cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor.

19 Al cabo de largo tiempo vino el Señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos diciendo : Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco talentos que he ganado con ellos.

21 Su Señor le dijo : Bien está, siervo bueno y fiel, has sido fiel sobre lo poco ; sobré lo mucho te pondré : entra en el gozo de tu Señor.

22 Y llegando tambien el que había recibido los dos talentos dijo : Señor, me entregaste dos talentos, he aquí otros dos talentos que he ganado con ellos.

23 Y su Señor le dijo : Bien

está, siervo bueno y fiel ; has sido fiel sobre lo poco, sobre lo mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor.

24 Y llegando tambien el que había recibido un talento dijo : Señor, yo sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y allegas donde no esparciste.

25 Y tuve miedo, y fuí y escondí tu talento en la tierra : he aquí lo que es tuyo.

26 Y respondiendole su Señor le dijo : siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que allego donde no esparcí.

27 Debiste por tanto haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, hubiera ciertamente recibido con usura lo mio.

28 Quitadle pues el talento, y dadle al que tiene diez talentos.

29 Porque á todo el que tuviere, le será dado y tendrá mas : pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inutil echadlo á las tinieblas exteriores. Allí será el llorar, y el cruxir de dientes.

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y con él todos los angeles, se sentará entónces sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas todas las naciones ante él, y apartarlos ha los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas á su diestra, y los cabritos á la izquierda.

34 Entónces dirá el Rey á los que estarán á su diestra. Venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está preparado desde la fundacion del mundo.

35 Porque tuve hambre, y distisme de comer, tuve sed, y distisme de beber, fuí extranjero, y me recogisteis.

36 Desnudo, y me cubristeis ; enfermo, y me visitásteis ; Estuve en carcel, y venisteis á mí.

37 Entónces los justos le responderán. Señor ¿ cuando te vimos hambriento, y te sustentamos ? ¿ ó sediento, y te dimos de beber ?

38 ¿ Cuando te vimos extranjero, y te recogimos ? ó desnudo, y te cubrimos ?

39 O cuando te vimos enfermo, ó en la carcel y venimos á tí ?

40 Y el Rey respondiendole les dirá : En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis á uno de estos ultimos hermanos míos, á mí lo hicisteis.

41 Entónces dirá tambien á los que estarán á la izquierda : Apartaos de mí malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo, y para sus angeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer : Tuve sed, y no me disteis de beber ;

43 Fuí extranjero, y no me recogisteis, desnudo, y no me cubristeis ; enfermo, y en la carcel, y no me visitásteis.

44 Entónces tambien ellos le responderán diciendo ¿ Cuando te vimos hambriento, ó sediento, ó extranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la carcel, y no te servimos ?

45 Entónces les responderá diciendo : En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis á alguno de estos ultimos hermanos míos, tampoco lo hicisteis á mí.

46 E irán estos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

## CAPITULO XXVI.

**Y** ACONTECIÓ que cuando hubo Jesus acabado estos razonamientos, dijo á sus discipulos.

2 Sabeis que de aquí á dos dias

se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entónces los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Cayfás.

4 Y tuvieron consejo para prender á Jesus con engaño, y darle muerte.

5 Mas decían, no en dia de fiesta, no sea que suceda alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania en case de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una muger con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y derramóle sobre la cabeza de él, mientras estaba sentado á la mesa.

8 Y al ver esto sus discipulos, enojaronse diciendo, ¡A qué fin este desperdicio!

9 Porque este unguento pudo venderse á gran precio, y darse á los pobres.

10 Mas entendiendolo Jesus les dijo, ¡porqué molestais á esta muger? Ella ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre teneis pobres con vosotros: mas á mí no me teneis siempre.

12 Porque derramando ella este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 En verdad os digo, que donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se contará tambien para memoria de ella, lo que esta ha hecho.

14 Entónces uno de los doce que se llamaba Judas Iscariotes fué á los Príncipes de los Sacerdotes.

15 Y les dijo ¡qué me quereis dar, y yo os le entregaré? Y ellos se convinieron con él por treinta monedas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer dia de la fiesta de los azimos se llegaron los discipulos á Jesus diciendole ¡Dónde quierdes que dispongamos para que comas la Pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á casa de cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa haré la pascua con mis discipulos.

19 Y los discipulos hicieron como Jesus les había mandado, y prepararon la pascua.

20 Y venida la tarde sentóse á la mesa con los doce.

21 Y estando comiendo les dijo: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y se entristecieron en gran manera, y comenzó cada uno de ellos á decirle ¡Soy yo Señor.

23 Y él respondiendole dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 El Hijo del hombre ciertamente va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entónces respondiendole Judas que le entregaba dijo ¡Soy por ventura yo Maestro ¡ Dicele: tú lo has dicho.

26 Y mientras estaban comiendo tomó Jesus el pan, y dadas gracias le partió, y le dió á sus discipulos diciendo: Tomad, comed: Este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa dadas gracias; dióselo diciendo: Bebed de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos, para remision de pecados.

29 Y digoos, que no beberé ya

mas este fruto de la vid, hásta aquel dia cuando le beba nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.

30 Y cuando hubieron dicho el hymno, salieron al monte de las Olívas.

31 Entónces Jesus les dijo. Todos vosotros padeceréis escandolo por ocasion de mí esta noche, porque escrito está, Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán desparramadas.

32 Mas despues que haya resucitado os esperaré en Galilea.

33 Y respondiendole Pedro le dijo: Aunque todos se escandalizaren en tí, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesus le dice: En verdad te digo, que esta noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dicele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, yo nunca te negaré. Y todos los discipulos dijeron lo mismo.

36 Entónces fué Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní y dijo á sus discipulos: Sentaos aqui, mientras voy allí y oro.

37 Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera.

38 Entónces les dice Jesus, mi alma está muy triste hásta la muerte, quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y alejandose un poco postrose sobre su faz, y oró diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa; mas no como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino á sus discipulos y hallólos durmiendo y dijo á Pedro. ¡Qué no habeis podido velar una hora conmigo!

41 Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en

verdad está pronto, mas la carne es debil.

42 Volvióse por segunda vez y oró diciendo: Padre mio: sino puede pasar esta copa de mí sin que yo la beba, hagase tu voluntad.

43 Y vino y hallólos otra vez durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44 Y dejandolos, fuese de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entónces vino á sus discipulos y les dijo: Dormid ya, y reposad: He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: He aquí ha llegado el que me ha de entregar.

47 Y estando aun él hablando, he aquí Judas uno de los doce vino, y con él una grande tropa de gente con espadas y palos, de parte de los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal diciendo: aquel á quien yo besáre, aquel es, prendedle.

49 Y llegandose al momento á Jesus dijo, Dios te guarde Maestro, y besóle.

50 Y Jesus le dijo: Amigo ¡á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y he aquí uno de los que estaban con Jesus, estendiendo la mano sacó su espada, é hiriendo á un criado del Pontífice, le cortó la oreja.

52 Entónces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar: Porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.

53 Por ventura piensas tú, que no puedo yo orar á mi Padre, y

me enviará ahora mismo mas de doce legiones de Angeles?

54 Mas cómo se cumplirán las Escrituras de que así conviene que se haga?

55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente ¡Habeis salido á prenderme como si fuese un ladron con espadas y palos? Todos los dias estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto fué hecho para que se cumpliesen las Escrituras de los Profetas. Entónces le desampararon todos los discipulos, y huyeron.

57 Y los que habían preso á Jesus le llevaron á Cayfás Sumo Pontifice, en donde los Escribas y los Ancianos se hallaban congregados.

58 Y Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Pontifice, y habiendo entrado dentro, estabase sentado con los criados para ver el fin.

59 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos, y todo el concilio, buscaban algun falso testimonio contra Jesus para darle la muerte.

60 Y no le hallaban; y aunque vinieron muchos testigos falsos, no le hallaban. Al cabo vinieron dos testigos falsos.

61 Los cuales dijeron. Este dijo: puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Y levantandose el Sumo Pontifice le dijo ¡No respondes nada? ¡Qué es lo que estos testifican contra tí?

63 Mas Jesus callaba; Y el Sumo Pontifice le dijo. Conjurote por Dios vivo que nos digas, si tú eres el Christo hijo de Dios?

64 Y Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo que de aquí

á poco veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, venir en las nubes del cielo.

65 Entónces el Sumo Pontifice rompió sus vestidos diciendo: Blasfemado ha ¡Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oír la blasfemia.

66 ¡Qué os parece? Y ellos respondiendole dijeron: Reo es de muerte.

67 Entónces le escupieron en el rostro, y dieronle de bofetadas, y otros le herían á puñadas.

68 Diciendo: adivina Christo, quién te ha herido?

69 Y Pedro entretanto estaba sentado en el patio. Y se llegó á él una mozueta diciendo; tú tambien estabas con Jesus el Galileo.

70 Mas él negó delante de todos diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él al portico vióle otra, y dijo á los que estaban allí: Este estaba tambien con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento diciendo: No conozco á tal hombre.

73 Despues de poco se acercaron los que estaban por allí, y dijeron á Pedro: Ciertamente tú eres uno de ellos, porque tu habla te da bien á conocer.

74 Entónces comenzó á echar imprecaciones y á jurar, diciendo: No conozco tal hombre. Y luego cantó el gallo.

75 Y acordóse Pedro de las palabras que Jesus le había dicho: antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

## CAPITULO XXVII.

**V**ENIDA la mañana, todos los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos del pueblo, entraron

en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron al Presidente Poncio Pilato.

3 Entónces Judas que le había entregado, cuando vió que había sido condenado, se arrepentió, y volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos.

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron ¡Qué nos importa á nosotros? vieraslo tú.

5 Y arrojando las monedas de plata en el templo, y retirandose, fué y se ahorcó.

6 Y los Príncipes de los Sacerdotes tomando las monedas de plata, dijeron: no es lícito ponerlas en el tesoro; porque es precio de sangre.

7 Y habido consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo: El campo de sangre hásta el día de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías que dijo: Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciaron los hijos de Israel.

10 Y dieronlas por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11 Y Jesus fué presentado ante el Presidente, y el Presidente le preguntó diciendo ¡Eres tú el Rey de los Judios? Jesus le dice: tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Ancianos, nada respondió.

13 Entónces Pilato le dice ¡no oyes cuantas cosas atestiguan, contra tí?

14 Y Jesus no le respondió pa-

labra, de lo cual el Presidente se maravillaba en gran manera.

15 Y en el día de aquella fiesta acostumbra el Presidente soltar uno de los presos al pueblo, cualquiera que este queria.

16 Y tenía á la sazón un preso muy famoso, llamado Barrabás.

17 Y habiendose ellos juntado, dijoles Pilato ¡á quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus llamado Christo?

18 Por que sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en su tribunal, su muger le envió á decir: No te metas con aquel justo. Porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Mas los Príncipes de los Sacerdotes persuadieron á la multitud que pidiesen á Barrabás, é hiciesen morir á Jesus.

21 Y respondiendole el Presidente les dijo ¡A cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron á Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¡Qué haré pues de Jesus llamado Christo? Dícenle todos; sea crucificado.

23 Y el Presidente les dijo ¡Pues que mal ha hecho? Pero ellos gritaban mas y mas diciendo: sea crucificado.

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacia mayor el alboroto, tomando agua lavóse las manos delante de la multitud, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo: allá os lo yeais vosotros.

25 Y respondiendole todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces soltóles Barrabás, y habiendo hecho azotar á Jesus, entrególe, para que fuese crucificado.

27 Entónces los soldados del Presidente llevaron á Jesus al pre-

torio, y juntaron al rededor de él toda la cohorte.

28 Y desnudandole, le vistieron un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tegida de espinas, y una caña en su mano derecha, é hincando la rodilla delante de él, le escarnecían diciendo, Dios te salve Rey de los Judios.

30 Y escupiendole, tomaron la caña, y herianle en la cabeza.

31 Y despues que lo hubieron escarnecido, desnudaronle del manto, y vistieronle sus ropas, y le llevaron á crucificar.

32 Y al salir fuera hallaron un hombre de Cyrene llamado Simon, al cual compelieron á cargar con la cruz.

33 Y cuando llegaron á un lugar llamado Golgotha, que quiere decir lugar de la calavera.

34 Dieronle á beber vinagre mezclado con hiel: Y habiendole gustado no quiso beber.

35 Y despues que le hubieron crucificado repartieron sus vestidos echando suertes. Paraque se cumpliese lo que fué dicho por el Profeta. Repartieronse mis vestidos, y sobre mi tunica echaron suertes.

36 Y sentados allí le guardaban.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entónces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias meneando la cabeza.

40 Y diciendo: Tú que destruyes el templo, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo: Si eres hijo de Dios, descende de la cruz.

41 Asimismo escarneciendole

tambien los Principes de los Sacerdotes con los Escribas y los Ancianos decían.

42 A otros salvó, y á sí mismo no puede salvarse: si él es Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos.

43 Confío en Dios: librelo ahora si le quiere: pues dijo: Hijo soy de Dios.

44 De la misma manera le improperaban los ladrones, que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta quedó toda la tierra cubierta de tinieblas hásta la hora de nona.

46 Y cerca la hora de nona Jesus exclamó con grande voz diciendo: Elí Elí Lama Sabacthani, que quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿porqué me habeis desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, cuando lo oyeron decían: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y empapóla en vinagre, poniendola en una caña, dabale de beber.

49 Y los otros decían: Dejád, veamos si viene Elías á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez clamado con grande voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y tembló la tierra, y las piedras se hendieron.

52 Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vinieron á la ciudad santa, y aparecieron á muchos.

54 Y cuando el centurion y los que estaban con él guardando á Jesus, vieron el terremoto, y las cosas que habían acontecido, tu-

vieron gran miedo, y decían: Verdaderamente este era Hijo de Dios.

55 Y había allí muchas mugeres mirando de lejos, que habían seguido á Jesus desde Galilea sirviendole.

56 Entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimathea llamado Joseph, el cual era tambien discipulo de Jesus.

58 Este fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus: Entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, envolvíole en una sabana limpia.

60 Y pusóle en un sepulcro suyo nuevo, que había labrado en una peña, y revuelta una gran piedra á la entrada del sepulcro fuése.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María sentadas en frente del sepulcro.

62 Y el dia inmediato que sigue á la preparacion de la Pascua, los Principes de los Sacerdotes y los Fariseos llegaron juntos á Pilato,

63 Diciendo: nos acordamos, que aquel impostor dijo aun viviendo: Yo resucitaré despues del tercer dia.

64 Manda pues que el sepulcro se guarde hásta el tercer dia; no sea que vengan sus discipulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo. Resucitó de entre los muertos: Y será el ultimo error peor que el primero.

65 Diceles Pilato: Guardas tenéis: id y guardadle como entendais.

66 Y yendo ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas.

#### CAPITULO XXVIII.

Y LA vispera del Sabado, así como empezaba á amanecer

el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro.

2 Y he aquí hubo un gran terremoto, porque el Angel del Señor descendiendo del cielo vino, y revolió la piedra, y estaba sentado sobre ella:

3 Y su aspecto era como un relampago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y por miedo de él estremecieronse los guardas, y quedaron como muertos.

5 Y el angel tomando la palabra dijo á las mugeres: no hayais miedo vosotras, porque sé que buscais á Jesus que fué crucificado.

6 No está aquí: porque ha resucitado como dijo: venid, y ved el lugar donde fué puesto el Señor.

7 E id presto, y decid á sus discipulos que ha resucitado de entre los muertos. Y he aquí va delante á Galilea: Allí le veréis. He aquí os lo he dicho.

8 Y ellas salieron al punto del sepulcro, con temor y con grande gozo, y corrieron á dar las nuevas á sus discipulos.

9 Y he aquí Jesus les sale al encuentro diciendo, Dios os guarde. Y ellas se llegaron á él, abrazaronle sus pies y le adoraron.

10 Entónces les dice Jesus: No temais: id, y dad las nuevas á mis hermanos que vayan á Galilea, y allí me verán.

11 Y mientras ellas iban, he aquí algunos de los guardas fueron á la ciudad, y dieron aviso á los Principes de los Sacerdotes de todo lo que había acontecido.

12 Y habiendose juntado con los Ancianos y habido consejo, dieron una gran suma de dinero á los soldados.

13 Diciendo: decid, vinieron sus discipulos de noche, y le hurtaron

mientras nosotros estabamos durmiendo.

14 Y si esto llegase á oídos del Presidente, nosotros le persuadiremos, y miráremos por vuestra seguridad.

15 Y ellos tomando el dinero, hicieron conforme se les había instruido. Y esta voz es general entre los Judios aun hoy dia.

16 Entónces los once discipulos, se fueron á Galiléa al monte donde Jesus les había mandado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron, mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus les habló diciendo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Yd pues, y enseñad á todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo,

20 Enseñandolas á guardar todas las cosas que os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los dias hásta el fin del mundo, Amen.

## EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO SEGUN SAN MARCOS.

### CAPITULO I.

**P**INCIPIO del Evangelio de Jesu Christo Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los Profetas: He aquí envío mi Angel delante de tu faz, que prepare el camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor, haced derechas sus verdades.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salía á él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalem, y eran todos bautizados en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba diciendo: En pos de mí viene uno, la correa de cuyos zapatos no soy digno de encorvarme á desatar.

8 Yo ciertamente os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espiritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias que Jesus vino de Nazareth de

Galiléa: y fué bautizado de Juan en el Jordan,

10 Y luego subiendo del agua, vió los cielos abiertos, y al Espiritu como paloma que descendía sobre él.

11 Y se oyó una voz de los cielos que decía: tú eres mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia.

12 É inmediatamente el Espiritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto quarenta dias, y era tentado de Satanás, y estaba con las fieras, y los Angeles le servían.

14 Mas despues que Juan fué encarcelado, Jesus vino á Galiléa predicando el Evangelio del reyno de Dios.

15 Y diciendo: cumplido se ha el tiempo, y el reyno de Dios está cerca. Arrepentios y creed el Evangelio.

16 Y andando junto la mar de Galiléa vió á Simon y á Andres su hermano que echaban la red en la mar, pues eran pescadores.

17 Y Jesus les dijo: Venid en pos de mí, y yo haré que seais pescadores de hombres.

18 Y dejando al punto sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en la nave remendando sus redes.

20 Y luego los llamó. Y ellos dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueronse tras él.

21 Y entraron en Capharnaum, y luego en los sabados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y pasmabanse de su doctrina, porqué les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, el cual dió voces.

24 Diciendo: Ah, dejanos: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo Jesus de Nazareth? ¿Has venido á destruírnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesus le reprendió diciendo: Enmudece y sal de él.

26 Y despedazandolo el espíritu inmundo, y gritando en altas voces salió de él.

27 Y pasmaronse de tal manera que se preguntaban unos á otros diciendo. ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Al punto corrió su fama por toda la tierra comarcana de Galiléa.

29 Y luego que hubieron salido de la sinagoga, fueron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba postrada en cama con calentura, y le habláron luego de ella.

31 Y acercóse, y tomandola por

la mano la levantó; y al momento la dejó la calentura, y les servía.

32 Y por la tarde, puesto ya el sol, le trajeron todos los que estaban enfermos, y los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se había juntado á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas dolencias, y lanzaba muchos demonios, y no permitia á los demonios hablar, porque le conocían.

35 Y por la mañana levantándose aun siendo obscuro, mucho antes que amañeciese salió, y fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y fué en pos de él Simon, y los que con él estaban.

37 Y habiendole hallado dicenle: todos te buscan.

38 Y él les dijo: Vamos á las vecinas aldeas para que tambien yo allí predique, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda la Galiléa, y lanzaba fuera los demonios.

40 Y llegóse á él un leproso rogandole, é hincandose de rodillas le dijo: si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus compadecido de él, estendió su mano, y tocandole le dijo: Quiero, sé limpio.

42 Y al acabar de decir esto, al momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.

43 Y Jesus le encargó fuertemente, y despidióle luego.

44 Diciendole: mira que no lo digas á nadie, sino vé, muéstrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moysés para testimonio á ellos.

45 Mas él salió, y comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el negocio, de tal manera que ya no podía Jesus entrar de manifesto en la ciudad, sino que estaba fuera en